

Purificado y justificado

**Autor: J. Koechlin**

**Texto de la Biblia:**

Zacarías 3:1-10

# Purificado y justificado

Una nueva escena se ofrece a Zacarías. El sacerdote **Josué**, que representa al pueblo, está delante del Ángel de Jehová. Pero también Satanás está ahí en su acostumbrado papel de acusador (Apocalipsis 12:10). Porque las viles vestiduras de Josué son una muy apropiada ocasión para sus ataques. Jehová había dado tan formales instrucciones para la purificación de los sacerdotes (p. ej. Levítico 8:6-7; Números 19:7 y sig.), que presentarse ante él con algo sucio significaba una segura condena. Pero –como lo leímos– aquel a quien el adversario se permite tocarle es como la niña del ojo de Dios (cap. 2:8), “**un tizón arrebatado del incendio**” (v. 2). El pobre acusado no tiene nada que decir en su defensa; el Juez mismo proveyó lo necesario. ¡Pero sin que por ello tolere la suciedad! “Mira” –declara él– “he quitado de ti tu pecado y te he hecho vestir” no solo de vestiduras limpias, sino “de ropas **de gala**” (comp. Mateo 22:12). Josué, purificado y justificado, tiene de ahí en adelante una doble responsabilidad: andar en los caminos de Jehová y cumplir fielmente su cargo (v. 7).

Querido amigo, para experimentar la gracia del Señor, es necesario que haya tomado el mismo lugar que Josué.

Los versículos 8 a 10 introducen al Mesías (el Renuevo) reinando con justicia sobre un pueblo **purificado**.

*Forma parte del comentario bíblico "Cada Día las Escrituras"*